

10 de Abril



La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL.

SE PUBLICA LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES
CON APROBACIÓN ECLESIASTICA.

Dirección y Redacción (Basilé)
Administración (Banapà)

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AFRICA OCCIDENTAL: 4 pesetas por semestre
Pago Adelantado. Número atrasado: una peseta

PRECIOS DE ANUNCIOS, ESQUELAS Y COMUNICADOS

CUBIERTAS. — Espacio comprendido en una
6ª. parte de columna 1,50 ptas. por nº.
Id. 2 sextas partes 3 ptas. id.
Id. media columna 5 ptas. id.
Id. columna entera 10 ptas id.
TEXTO. — Lo mismo con recargo de 1 peseta

RECOMENDAMOS

las siguientes publicaciones con cuyo cambio nos honramos:

El Correo Español: diario católico. Apartado, 180. Madrid

La Gaceta del Norte: diario católico, Henao, 8, Bilbao.

Razón y Fe: revista mensual redactada por PP. de la Compañía de Jesús, plaza de Sto. Domingo, 14. Madrid

El Siglo Futuro: diario católico. Alcalá, 10, 2º. Madrid.

La Gaceta del Sur: diario católico. Granada. Gran Vía, 26.

El Correo de Andalucía: diario católico. Sevilla. Rivero, 6.

El Mensajero del Corazón de Jesús: revista mensual ilustrada. Bilbao. Ayala, 3.

SECCION RELIGIOSA

SANTORAL

ABRIL

Día	11	J.—S. Leon I, P. y d.
Día	12	V.—Stos. Vito y Zenón mres.
Día	13	S.—S. Hermenegildo R. y m.
Día	14	✕D.—Dom. in Albis y S. Pedro González c.
Día	15	L.—Stas. Basilisa y Anastasia mres.
Día	16	M.—S. Toribio Ob. y Sta. Engracia v. y m.
Día	17	M.—S. Aniceto P.
Día	18	J.—Stos. Eleuterio Ob. y Perfecto m.
Día	19	V.—Stos. Vicente y Hermógenes mres.
Día	20	S.—Sta Inés v.
Día	21	✕D.—II después de Pascua S. Anselmo Ob. y d.
Día	22	L.—Stos. Sotero y Cayo P. y mres.
Día	23	M.—S. Jorge m.
Día	24	M.—S. Gregorio ob.
Día	25	J.—S. Marcos Evangelista

Documentos importantes.

Estos documentos que se escriben principalmente para vosotros, mis queridos jóvenes, que con tanto fervor y sensible fruto acabáis de hacer los santos ejercicios, para que los tengáis á la vista, como recuerdo de aquellos días, creo podrán ser útiles á muchos otros que lean la humilde hojita "El Buen Amigo," son el resumen de lo principal que en ellos habéis oído y de las resoluciones que movidos de la gracia de Dios, habéis formado.

¿Para qué estoy yo en este mundo? Es cierto que para amar y servir á Dios, y mediante esto salvar mi alma.

Vamos hacia la eternidad sin que nos podamos detener un solo momento. Todos los bienes de este mundo no nos puede hacer felices: se pasan muy pronto; con la muerte lo hemos de abandonar todo. Qué locura cometer el pecado por un gusto que dura tan poco! ¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si al fin pierde su alma? Algunos dicen: he pecado, y ¿qué mal me ha sucedido? ¡Infeliz! Te has revelado contra Dios...! te has atrevido á injuriarle en su misma presencia...! delatarte de los ángeles del cielo, de los santos, de la Sma. Virgen te has atrevido á decir á Dios con tus obras: prefiero mi voluntad á la vuestra...! quiero mi gusto, aunque vos me lo proibáis y os ofenda... si me ofrecéis el cielo, yo lo desprecio...! ni temo el Infierno con que me amenazáis... has sido ingrato al Dios que te crió... te conserva... y te redimió...! cuantos méritos tenía los has perdido...! te has hecho esclavo del demonio y merecedor del infierno... Mira el Calvario con tu pecado has crucificado á Jesús...! has traspasado el Corazón de María...! Te acuerdas de aquel joven á quien la Virgen mostró su Corazón traspasado con ocho espadas, diciéndole

que la octava se la había clavado él con un pecado mortal que había cometido aquella noche? Si el pecado mortal es una desgracia inmensa, no es un mal pequeño el pecado venial, si no que es tan grande que no se podría decir una mentira, ni la más pequeña, aunque fuese para salvar á todos los hombres, ó librar á todos los condenados del infierno, ni para evitar la destrucción del universo; y esto porque el pecado venial es injuria de Dios. No sería falta pequeña, si un vasallo injuriase á su rey en su misma presencia y lo será injuriar á Dios, Rey de todos los reyes y Señor de todos los señores. Dios lo castiga terriblemente en este mundo y con tormentos inexplicables en el purgatorio....

No basta apartarse del mal; es preciso además practicar el bien; cumplir las obligaciones que cada uno le impone su propio estado ó las circunstancias en que vive. El colegial debe mirar con amor el Reglamento del Colegio, como lo miraría, si fuese una carta enviada por Dios desde el cielo: debe cumplirlo con alegría, porque da gusto á Dios, y porque se lo ha de premiar con gloria eterna en el cielo, y porque así reinará la paz y felicidad en el Colegio y Jesús se complacerá en vivir en medio de ellos; pero el Reglamento es como las alas del ave que, aunque le pesan, le ayudan á volar, así el Reglamento ayuda á volar al cielo.

Para ir al cielo no hay otro camino que el que siguió Jesús que es el camino de la mortificación que los santos llaman camino real de la santa Cruz.

Todos los trabajos los suaviza la devoción á María santísima; Ella quiere favorecernos, porque es nuestra madre; y no le falta poder para ello, porque es Madre de Dios. Amémosla, pues con amor de hijos, que el ser verdadero devoto de María es señal de estar predestinado para el cielo, y por el contrario, es señal de reprobación el no serle devoto.

Todo cristiano debe tener muy presente el infinito amor con que le ha amado el Sdo. Corazón de Jesús y el deseo que tiene de que nosotros correspondamos con la pequeñez de nuestro corazón: ¿Quién no le amará, al saber que desde el Smo. Sacramento nos está pidiendo nuestro amor?

Resoluciones prácticas.

1ª. Para concebir sumo horror al pecado mortal, pensaré que es la mayor desgracia que podría sobrevenirme. Tendré presente esta máxima de S. Gregorio: por un momento de gozar, me expongo á un eterno penar.

2ª. Al levantarme rezaré tres avemarias á la Sma. Virgen pidiéndole su maternal protección para no cometer el pecado en aquel día, y otras tres antes de acostarme, pidiéndole su amparo á fin de no ofender á Dios en aquella noche.

3ª. No dejaré pasar jamás un solo día sin rezar una parte del smo. Rosario; y no me

entregaré al sueño sin rezarla, si algún día me acordare que en esto he faltado.

4ª. Comulgaré con toda la frecuencia que me sea posible, y sería mi mayor dicha el poder comulgar todos los días.

TUBA C.M.F.

Obispos Misioneros.

(De M. de Segur)

De los innumerables obispos que apacientan y gobiernan la Iglesia de J. C. hay doscientos que trabajan en las misiones por la gloria de Dios y el bien de las almas. Buen número de éstos han confesado ya la fe con peligro de su vida; muchos tendrán sin duda la incomparable gloria de morir mártires.

Los trabajos y los sufrimientos de estos obispos misioneros sobrepujan toda ponderación. Uno de ellos, obispo en China, me contó en cierta ocasión lo que sigue.

En China

El palacio episcopal donde resido con mis sacerdotes, aun cuando no estamos en misión, es una mala casucha que servía antiguamente de vivienda á los palafreneros de no sé que mandaría. Los recursos que nos envía la Propaganda de la Fé, por muy generosa que sea con nosotros, apenas me permiten dar seiscientos francos anuales á cada uno de mis misioneros, con los que han de pagar todo, vestidos, alimentos gastos de viaje, limosnas y el servidor ó criado chino que consiente en acompañarlos para prepararles el arroz y encargarse del ajuar y demás cosas del servicio doméstico. ¡Seiscientos francos para todo esto! Yo, que por ser obispo tengo á mi cargo mayor números de pobres, me reservo un sueldo de novecientos francos; pero es tan insignificante esta cantidad para las múltiples necesidades á que he de atender, que durante algún tiempo, á fin de economizar algo para nuestros pobres cristianos me he visto obligado á tener por sirviente un leproso á que todo el mundo rechazaba, el cual no obstante se tenía por muy feliz pudiendo estar conmigo, únicamente por la alimentación que le suministraba.

En una misión distante más de doscientas leguas de mi sede episcopal algunas familias cristianas de una aldea situada á orilla de un río me habían pedido que fuese á visitarles para fortalecerlas en la fé, confesarlas, darles la comunión y confirmar á algunos de sus individuos. Llegué un día por la tarde á escondidas para no comprometer á aquellas pobres gentes, y sin encontrar á nadie, hecha excepción de un niño chino que aparentaba tener unos dos años de edad poco más ó menos, con esto me tranquilicé pensando que nada habría que temer de un niño de tan corta edad.

Pero juzgue Usted del espíritu astuto y perverso de la naturaleza china. Apenas hacía un cuarto de hora que estaba en la casa cristiana más segura, á mi parecer, cuando oigo llamar á la puerta. Por lo que pudiera suceder escondíome al instante en una antecámara que daba al río. Continúan llamando

¿Quién piensa U. que era? Eran los padres paganos del pequeñito que me habían visto pasar. El niño á pesar de su tierna edad, me había seguido con la vista y había corrido á dar parte á su padre y á su madre. «Un genio, decía él, un genio grande y largo con barba amarilla y cola también amarilla (así me describía,) acaba de entrar en casa de ***.» Sospechando cualquier cosa los padres del niño habían transmitido la noticia á los vecinos de suerte que todos se enteraron en poco tiempo de mi llegada. «¿Dónde está, preguntaron los padres del niño á los cristianos que me habían dado hospitalidad, donde está el genio que acaba de entrar en vuestra casa?» Y mientras hacían esta pregunta lanzaban por todas partes con aire sospechoso miradas escudriñadoras para descubrirme. Pero yo me había escondido en un pequeñito despacho donde permanecía inmóvil escuchando las palabras de los que estaban fuera.

No hacía mucho que se habían alejado los primeros viendo la inutilidad de sus esfuerzos, cuando llegan otros paganos, y en pos de éstos otros y después otros, dirigiendo todos la misma pregunta: «¿dónde está el genio?» El pequeño traidor había sembrado por todas partes la noticia tan bien que uno de mis cristianos, aprovechando la oscuridad, me hizo salir aprisa por una ventana trasera y acompañándome hasta la orilla del río me ayudó á subir corriendo á una barca vieja y abandonada, medio encallada en la ribera, en la que se habían espuesto en otro tiempo los restos pestilenciales de un leproso. Limpióla bastante bien, hizome estender en ella todo lo largo que era á fin de que nadie pudiese verme desde la orilla, y despidiéndose de mí llorando á lágrima viva y deseándome buena suerte, cortó la sogá que amarraba la barca, dejándome á merced del río que presto me arrastró en dirección de su corriente.

Pasado algún tiempo, ya bastante lejos del pueblo, cuando osaba levantar un poco la cabeza veía á lo lejos teas que se agitaban acá y acullá: era el pueblo en masa que se hallaba en pie y en persecución del genio. El mandarin había sospechado inmediatamente la presencia de un europeo y dado órdenes para que á toda costa se le prendiese é hiciese comparecer ante su tribunal.

Entretanto yo bogaba con lentitud en medio del ancho río no viendo más que estrellas, sólo con mi Dios. La jornada del día siguiente la verifiqué toda en la misma posición, presa de la misma angustia. Fué verdaderamente terrible, porque además de un sol tropical que en aquel sitio inhospitalario arrojaba sobre mi cuerpo bañado en sudor sus rayos de fuego, no podía pensar en levantar siquiera un poquito la cabeza por que el río era surcado incessantemente por otras barcas, algunas de las cuales llevan sin duda alguna mandarines ó soldados habituados á ver pasar barquichuelas, errantes como la mía conduciendo cadáveres de leprosos: por eso cualquier movimiento me hubiese traicionado y perdido irremisiblemente.

La noche me trajo algun alivio; pero estaba ya muy consumido por el trabajo, consumido por el hambre, pues no había tomado nada en veinte y cuatro horas, consumido por la sed, porque en

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 Enero, 28 Febrero, 27 Marzo, 24 Abril, 22 Mayo, 19 Junio, 17 Julio, 14 Agosto, 11 Septiembre, 9 Octubre, 6 Noviembre y 4 Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 Enero, 20 Febrero, 19 Marzo, 16 Abril, 14 Mayo, 11 Junio, 9 Julio, 6 Agosto, 3 Septiembre, 1 y 29 Octubre, 26 Noviembre y 24 Diciembre, directamente para Singapore demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de New-York, Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa,) Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro con trasbordo en Curaçao y para Cumaná, Carúpano y Trinidad con trasbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual saliendo accidentalmente de Génova el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1 y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30%, en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios Comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.

Línea de Cuba Méjico

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

PRIMITIVO GIMENEZ Salmerón 130 G.—Barcelona

Compra y venta de sellos al por mayor y menor.

Desea recibir ofertas de lotes de Fernando Póo,

Guinea, Río de Oro, etc. antiguos y corrientes,

nuevos ó usados, en grandes y pequeñas partidas.

LA GUINEA ESPAÑOLA

SUMARIO. *Texto.*—Carta Pastoral.—El R. P. Juanola.—Estudio sobre nuestra Colonia.—Lo que debe ser el Bubi.—Recuerdos y reflexiones.—Censo de los pueblos que acostumbran visitar los Misioneros de Elobey.—De mi Guinea.—De Annobón.—Quincena à la vista.—Cuentos africanos.—Cubiertas.—Santorral.—Documentos importantes.—Obispos Misioneros.—Anuncios.

Carta Pastoral

VICARIATO APOSTOLICO
DE
FERNANDO POO

Carísimos Hermanos é Hijos nuestros en Cristo:

Deberes anejos á nuestro cargo nos llaman á la Península por una pequeña temporada. No hay por qué deciros que, ausentes de vosotros, os llevamos siempre en el corazón, y que en nuestras humildes oraciones haremos siempre memoria de vosotros antes que de otros, porque vosotros sois la porción que Nos ha encomendado el Espíritu Santo. Deseamos vuestro bien, vuestra felicidad, y se la pedimos todos los días al Señor; y será grande nuestra satisfacción si tenemos noticia de haber vosotros pasado felizmente las Pascuas de Resurrección.

Pero deseamos, según es nuestro deber, antes el bien de vuestras almas que el de vuestros cuerpos. Porque ¿qué aprovecharía ganar todo el mundo si perdiéseis después el alma? como dice el Señor en su Evangelio. *Quid enim prodest homini si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* (Math. XVI-26) Por esto os exhortamos á no dejar pasar mucho tiempo sin hacer el cumplimiento pascual, confesándoos y recibiendo la sagrada comunión. Tened presente que los misterios obrados por el Señor en su venida al mundo, todos los obró para vuestro bien y con grande exceso de caridad. El que corresponde á este amor,

recibiendo con la debida preparación los Santos Sacramentos se hará acreedor á que Dios le dé ulteriores auxilios para asegurar su salvación. Pero el que por desidia ó desprecio no se aprovechara de ellos, tendrá que dar muy estrecha cuenta el día del juicio. Allí verá claro que de parte de Dios nada quedó por hacer de cuanto convenía para su salvación y que por lo mismo la culpa de su perdición será propia. No dejéis, pues, pasar este tiempo sin hacer las paces con el Señor, quien, después de resucitado, acostumbraba saludar á sus Apóstoles con la frase: *Pax vobis.* (Joan. XX-19). La paz sea con vosotros. Esta es también la que Nos os deseamos, amados hermanos; esta paz que llena los senos del alma, que la deja tranquila, sea cual fuere su suerte en este mundo, y que la inclina á buscar su felicidad completa en el otro. Disfrutando de esta paz deseamos hallaros á nuestra vuelta, seguros de que es el mayor de los bienes que para vosotros podemos apetecer.

En prenda de ella os damos de lo íntimo de nuestro corazón nuestra pastoral bendición en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.—Amen.

✠ *Armingol, Obispo de Tiguana*
Vc.º Apost.º de Fernando Poo.

Por mandato del Illmo. Sr. Obispo,
Vc.º Apost.º, mi Señor,
Mariano Ferrando, Secrio., C. M. F.



EL R. P. JUANOLA

Las Misiones de Fernando Poo y la Colonia entera están de luto con la sensible pérdida de uno de sus más ilustres miembros y más insignes bienhechores. El día 2 de los corrientes á las 9 y 15 de la tarde, pocas horas después de arrancar de nuestro puerto el vapor correo que conducía para la Península á nuestro Ilmo. Padre Vicario Apostólico, expiró plácidamente en el Señor en la Misión de Sta. Isabel, el Rdo. Padre Joaquín Juanola, víctima de congestión cerebral. El peso abrumador del cargo de Representante del Ilmo. Vicario Apostólico de tal manera le inquietaba al buen Padre Juanola que fácil sería fuera ella la causa principal que unos días antes le hizo guardar cama. Nadie hubiera dicho al despedirse del Ilmo. Padre en la tarde del 2, que tan cercano estaba el fin del Padre Juanola, y sin embargo, tal impresión debió producir en él la triste despedida que una hora después pidió los santos Sacramentos. Después de confesarse como la vez postrera, recibió con edificante devoción el Santísimo Viático y la santa Unción, perdiendo luego el conocimiento, que parece recobró antes de exhalar el último aliento. El efecto producido, por tal desgracia en el ánimo de los Misioneros de Santa Isabel y luego en los de Banapá y Basilé, así como en los demás á medida que fueron sabiendo la fatal nueva, no es para trasladado al papel.

Otro tanto hemos de decir de la profundísima impresión producida en cuantos conocieron á tan simpático Padre, ó sea en todos los habitantes de a Colonia, pues difícil será encontrar así entre europeos como entre indígenas quien no le conociera muy de cerca y aun no tuviera que agradecerle algún favor ó buen consejo. Así se explica la continua afluencia á la Misión, tan pronto como corrió la noticia, y sobre todo la imponente manifestación que se tributó al finado al conducirse á la última morada, en la que tomaban parte desde la primera Autoridad hasta el último de los morenos, sin distinción de creencias religiosas, llegando á decir algunos muy antiguos moradores de la capital, que jamás se ha visto en la ciudad un entierro tan concurrido.

Los servicios prestados por el P. Juanola así á la Misión como á la Colonia en los 28 años que en ella ha permanecido constan temente y sin salir de ella, no es menester recordarlos aquí, pues en la memoria de todos están.

El P. Juanola ha sido, sin duda, uno de los principales campeones de la Colonia, lo mismo para la propagación del amor patrio como para la exte-

sión de la fe cristiana entre sus habitantes.

Para ello le sirvió muy mucho el conocimiento del inglés y de las lenguas indígenas, sobre todo de la Bubi que la poseía muy bien, según pueden verlo los lectores de "La Guinea" por la Gramática que se viene publicando.

Nuestro llorado Padre nació el primero de Marzo de 1.853 en Moyá de Gerona y profesó en nuestro Instituto el 15 Agosto del 73. Al frente de 17 misioneros, dos de los cuales aún trabajan en estas Misiones, y de cinco Hermanas Concepcionistas, una de las cuales continúa también guardando su puesto de honor entre las incansables Misioneras de Fernando Poo, embarcó nuestro inolvidable Padre en la carraca de Cádiz á bordo de la corbeta de guerra «Ferrolana», el 5 de Noviembre del 84. En 27 de Enero del siguiente año tras un viaje lleno de mil peripecias inherentes á barcos de vela, llegaron á Santa Isabel, haciendo al día siguiente con toda solemnidad religiosa y civil su entrada oficial en la ciudad.

El Padre Juanola trabajó infatigable en estas laboriosas Misiones, siendo fundador de varias de ellas con las consiguientes privaciones. Desempeñó los más importantes cargos siendo el brazo derecho de los Prepectos Apostólicos y del actual Ilmo. Vicario Apostólico. Con su trato afable, sensillo y cariñoso supo conquistar un sin número de amigos y con su prudencia y sagacidad supo quitar muchos peligros.

Desde estas columnas agradecemos los muchísimos pésames recibidos estos días en la Misión así como la asistencia al funeral que tuvo lugar el día 3 y al sepelio que se verificó el mismo día á las 5 de la tarde.

Descansen en paz el aguerrido é incansable Misionero fernandiano, por quien dirige fervorosas preces al Altísimo el último de los Misioneros,

M. A. G. C. M. F.

Estudios sobre nuestra Colonia

LO QUE DEBE SER EL BUBI

IV.

Y no sólo produciendo más, queda notablemente fomentada la exportación, sino que también en el hecho de darse al trabajo los indígenas, será cada día más viable el plan de exportar los productos del país elaborados ó recogidos por ellos, y el de introducir nuevos productos coloniales como el café, y demás, saliendo de una vez para siempre de la rutinaria monocultura cacaotera en que vivimos y en que no debiéramos vivir por más tiempo.

Si hojeando las estadísticas de exportación de otras colonias más modernas que la nuestra falta en manos de algún curioso ó negociante la que aquí tiene lugar, bien podrá ser que se dé á pensar desfavorablemente del riquísimo y ultra exuberante suelo fernandi-

no, y peor todavía de los planes, orientaciones é iniciativas nuestras.

Por lo que al comercio de importación se refiere, cabe pronosticar sin ambages, ni temores, que desarrallada la Agricultura, logrará salir de la monotona, y estacionamiento en que hoy por hoy se encuentra así el nacional como el extranjero: gradualmente se podrá aumentar la cantidad de las partidas arancelarias que al presente figuran, y también introducir otras nuevas, que de fijo serán adquiridas por los indígenas.

Si las factorías no despachan más; si siempre despachan los mismos géneros es porque el Bubi no tiene dinero, ó el que tiene no llega á más: pero es un hecho indiscutible que el puñado de pesos que en finca propia ó ajena recoge, van á parar á las factorías tarde ó temprano, sin reservarse lo más mínimo; porque el indígena falto de previsión para el día de mañana, rodeado de una naturaleza exuberante que pródigamente satisface sus necesidades, amigo de pasarla bien y de echárselas de caballero, siquiera sea unas hora, desconoce el ahorro y la avaricia monetaria, derrochando con una facilidad que asombra sus haberes⁽¹⁾

Por otra parte siente verdadera pasión por los artículos de procedencia europea tan superiores á los de su industria en calidad y duración: apenas si hay casa señaladamente en los poblados de la zona playera, donde á los utensilios antiguos, no hayan sustituido los de los factorías, costando muchísimo al curioso investigador adquirir ejemplares del indígena, que dice no usarlos ya, y no sabe siquiera la manera cómo sus mayores los hacían.

Para conjeturar lo que puede llegar á ser el comercio de importación, no hay más que entrar en la morada de esos morenos pudientes y ricachones que han hecho fortuna en la isla, y fijarse unos instantes en los muebles de "lujo" que la embellecen: allí mesa con vajilla dorada; allí espejo de cuerpo entero; allí alfombras de subido precio; allí cómoda, armonium etc. como más de una vez he tenido ocasión de observar.

Orígenes, C. M. F. (Continuará)

(1) Un Comerciante de los más veteranos en la Colonia, conocedor del indígena, declame en cierta ocasión, que de no mediar los inconvenientes que median, á él no le importaría doblar y tresdoblar el precio de los jornales y del cacao, por abrigar la firme persuasión de que pronto lo volvería á recoger de manos del indígena.

Censo de los pueblos que acostumbran visitar los Misioneros de Elobey.

(Continuación.)

Río Utongo.—Miguala, hab. 38, tr. bujeba y pamue.—Nende, hab. 14, tr. biko.—Gomba, hab. 26, tr. b.—Limbe, hab. 16, tr. b.—Pioko, hab. 21, tr. b.—Bola, hab. 15, tr. b.—Ebay, hab. 20, tr. b.—Ainive, hab. 25, tr. pamue.—Bonguila, hab. 36, tr. p.—Aben-ilang, hab. 22, tr. p.—España, hab. 12, tr. p.—Ngongo, hab. 30, tr. p.—Misega, hab.

60, tr. p.—Ma-kaga-mansok, hab. 20, tr. p.—Nveng ayong, hab. 24, tr. p.

Río Otoche.—Alere-metangha, hab. 40, tr. p.—Bilene, hab. 118, tr. p.—Bilene, hab. 8, p.—Mbam-ayong, hab. 15, tr. p.—Ndanga, hab. tr. 110, tr. p.—Nkòl-ambán, hab. 20, tr. p.—Masa, hab. 13, tr. p.—Asinha, hab. 49, tr. p.—Alén, hab. 36, tr. p.—Bitom, hab. 66, tr. p.—Akur-nam, hab. 20, tr. p.—Berebere, hab. 195, tr. p.—Berebere, hab. 30, tr. biko.—Mon-gôn, hab. 44, tr. p.—Michùm, hab. 47, tr. p.—Abogo-nvila, hab. 68, tr. p.—Bi-yogo, hab. 46, tr. p.—Makomo, hab. 60, tr. p.—Mafò, hab. 10, tr. p.—Mavana, hab. 15, tr. p.—Ovenga, hab. 80, tr. p.—Manchín, hab. 12, tr. p.—Bisua, hab. 90, tr. p.—Masuma, hab. 120, tr. p.

Río Bañe.—Ansèm, hab. 59, tr. p.—

Río Utamboni.—Lum, hab. 52, tr. p.—Uor-makok, hab. 35, tr. p.—Nveng-ayong, hab. 17, tr. p.—Kangañi, hab. 98, tr. p.—Nsogo-bur, hab. 22, tr. p.—Anvila, hab. 30, tr. p. Mineke (estero,) hab. 40, tr. p.—Mineke (estero,) hab. 28, tr. p.—Bia, hab. 86, tr. p.—Okola (Bia,) hab. 18, tr. p.—Akur-nam (Bia,) hab. 35, tr. p.—Ngonikí (Bia,) hab. 28, tr. p.—Ngung, hab. 12, tr. p.—Kan-mbi, hab. 9, tr. p.—Adjeba, hab. 50, tr. p.—Me-dji-bur, hab. 20, tr. p.—Akana-bur, hab. 30, tr. p.—Gambe (estero hab. 82, tr. p.—Gambe, ha. 52, tr. p.—Asobla, (Nveng,) hab. 98, tr. p.—Asobla (Nveng,) hab. 218, tr. p.—Edjube (Lore,) hab. 144, tr. p.—Ebava-nveng (Lore,) hab. 12, tr. p.—Tòn, hab. 57, tr. p.—Alere-metangha, hab. 56, tr. p.—Elóng, hab. 136, tr. p.—Mebonde, hab. 98, tr. p.—Nsog-mbeng, hab. 30, tr. p.—Aben-ilang, hab. 85, tr. p.—Akur-nam, hab. 8, tr. p.—Mitombe, hab. 136, tr. p.

Total habitantes: 5,623.

RECUERDO Y REFLEXIONES,

Cuando tiempo atrás llegó á «Santa Isabel» la noticia de la posibilidad de pasar la hermosa Isla de Fernando Pòo al dominio de cierta Nación extranjera, la fatal nueva cayó como una tremenda bomba sobre los ánimos de la mayor parte de los indígenas de la Ciudad, causando tal pánico que á muchísimos oímos exclamar: «esto no puede ser: nosotros sólo queremos ser españoles. Esto no puede permitirlo el Gobierno español; Si esto es verdad yo vendo mi finca y mi casa y me marchó. ¿Por qué hace esto España?» Y algunos cándidos decían: «Padre, que escriba el Sr. Obispo al Rey D. Alfonso para que no se haga esto: y que los españoles son muy buenos que nos tratan muy bien, que *aquellos* nos quitarán las casas y las fincas y por *nada* nos desterrarán ó nos meterán en la cárcel». Y otras expresiones por el estilo, dichas con tal sentimiento y hasta casi con lágrimas que denotaban les salía del corazón, tal vez no por amor á España sino por amor propio y á sus intereses. Confieso la verdad; tales demostraciones de *patriotismo* producían en mí afectos de compasión y de indignación que las más de las veces manifesté á estos

misimos en estos ó parecidos términos.

«No permita Dios que esto resulte verdad; y lo sentiría 1.º por España á la que amo mucho: y 2.º por vosotros los Fernandinos, á los que también amo mucho en el Señor. Ahora, aún no podéis conocer la bondad de España para con vosotros, pero una vez hubiéseis perdido su protección y cayeseis bajo el dominio de otra Nación, la estimaríais cual conviene; como el Hijo pródigo que no apreció la bondad del gobierno de su amoroso Padre hasta que experimentó la dureza del amo cruel. Repito: no permita Dios tal desgracia: pero si esto sucediera, yo lo tendría por un castigo que el cielo os enviaba por vuestra ingratitud y poco amor á España; y no os enfadéis porque os digo la verdad, y sino, oídme:

Obras son amores y no buenos razones. No quiero negar que haya Fernandinos que de veras quieran á España, pues los hay por la bondad de Dios, y vosotros seréis sin duda de ellos: pero nadie que conozca algún tanto la Sociedad indígena fernandina, me podrá negar que los hay y por desgracia *muchísimos*, que con sus obras están probando su amor á Inglaterra y su desamor y hasta su desprecio para con España. Pruebas al canto: ¿Qué significa, si no, este prurito de aprender el idioma inglés y no tomarse la más pequeña molestia de aprender la hermosa lengua española? ¿Qué quiere decir esto de hablar algunos otros siempre en inglés y nunca ó casi nunca en español á pesar de saberlo regularmente ó por lo menos tanto como el inglés? ¿Qué pretendéis con esto de enviar á vuestros hijos á Colonias inglesas ó á Inglaterra; y no á colegios españoles ó á España? Es que no amáis de veras á España, pues no amáis su lengua.

La Religión oficial de España es la Católica y sin embargo cuántos y cuántos fernandinos hay, que ni siquiera se han tomado el más leve trabajo de averiguar si es la única verdadera Religión de nuestro Señor Jesucristo, contentándose con decir: la religión católica y la protestante son lo mismo (all na one); y que, al replicarles que pues dicen, equivocadamente, que ambas religiones son lo mismo, ¿por qué no abrazan la Religión de España? contestan que porque en la Capilla protestante hablan inglés? Y ¿qué diremos de las costumbres, juegos y diversiones? Para decir la verdad hay que manifestar que en general se ve con indiferencia lo que tiene sabor español y se toma con ardor lo que se presenta con carácter inglés.

Se habla de Sierra Leona, de Calabar, de Inglaterra con palabras de elogio; y al hablar de Fernando Póo, del Continente español, de España, se hace con desprecio ó á lo menos con frialdad. Se va á aquellos lugares y si puede ser con barco inglés y muy contados son los que han ido á España: y cosa rara, les he hecho observar muchas veces; si Sierra Leona, Calabar, es tan *bueno* y Fernando Póo es tan *malo*, ¿cómo es que os marcháis de la Isla con los bolsillos llenos de dinero y para volver tenéis que mandar á Fernando Póo por la cantidad necesaria para el pasaje? Sierra Leona es *bueno* porque se puede gastar el dinero y Fernando Póo es *malo* por-

que se puede *ganar*. Si lo que gastais en viajes al extranjero y en las pensiones de vuestros hijos en los Colegios de fuera, lo gastaseis en Fernando Póo tendríais todos buenas fincas; mejores casas y superiores Colegios para vuestros hijos.

Acabemos: no apreciáis la lengua de España; no amáis la Religión de España; no sentís afición á las diversiones de España, aunque honestas; no habláis bien de España; gastais en el extranjero el dinero ganado en España; no os sabéis sacrificar por España y ¿decís que sois españoles, que amáis á España?

¿Y os quejáis y os lamentáis y lloráis porque se dice, con más ó menos fundamento, que esta Isla dejará de ser de España y pasará á cierta Nación extranjera? Es por amor á España, de esa España que os ha ennoblecido y civilizado y enriquecido? No y mil veces no, por lo que se refiere á muchos Fernandinos; es puro amor propio; es amor interesado; es refinado egoísmo; es, ¿porqué no decirlo? miedo de caer en las duras garras de aquella fuerte, poderosa y rica Nación que suspira por la hermosa y fértil Isla de Fernando Póo. No me cansaré de repetirlo; no permita Dios tal pérdida para nuestra Madre Patria y lejos muy lejos, tamaña desgracia de mis caros Fernandinos.

No escribo estas líneas para los asíduos Lectores de "La Guinea Española" ni van dirigidos á ellos los anteriores reproches, pues sé que pertenecen al grupo de los verdaderos amadores de España, si no contra muchos que no leen jamás esta Revista por no entenderla, porque no entienden el español; y por no amarla, porque no aman á España, y sin embargo se lamentan y derraman lágrimas de *temor* al pensar que puede dejar Fernando Póo de ser de España.

Oigan los tales una historia con que concluyo este ya demasiado largo artículo; ¡si llegara el triste caso que todos tememos y que Dios no permita! aplíquense como dichas para sí las palabras con que acabo estas cuartillas. Se cuenta en la Historia de la Conquista de Granada que, al abandonar Boabdil la bella Ciudad conquistada por los Reyes Católicos, se lamentaba y gemía, y, al llegar á una altura ya lejos de las murallas, se volvió á la que había sido su Corte y llorando á lágrima viva exclamó; ¡Adios, hermosa Granada, adiós Ciudad de mis recuerdos! y dando rienda suelta á su dolor derramó un mar de lágrimas. La Sultana, su madre, al ver esto y recordando que su hijo había pasado su vida en los placeres y no había tenido valor para resistir á las armas de Castilla, le dirigió el siguiente amargo é irónico reproche: «Llora, hijo, llora como *mujer* lo que no has sabido defender como *hombre*»

Yo también les diría á aquellos Fernandinos, falsos españoles:

«Llorad, Fernandinos, llorad como *niños*, lo que no habéis sabido apreciar como *hombres*».

¿Qué, hay pues, que, hacer?

HISPANUS

UNA VERDAD DE Á PUÑO

No hay cabezas más duras que las más hucras y vacías

Por mi Guinea.

A mis hermanos de Fernando Poo y Muni.

¿Es el idioma del amor el canto?
 ¿o tiene lira el llanto,
 para decir al cielo sus dolores?
 Porque, Guinea, desee cantarte,
 aunque en rimar sin arte,
 mis ilusiones muertas, mis amores.
 Cien soles han brotado en el oriente,
 y con su luz fulgente
 han velado la faz de mil estrellas;
 han bajado del monte duros vientos,
 y borrado violentos
 de gozo y de dolor profundas huellas.
 ¿Cómo borrar el dulce pensamiento
 (hoy para mí tormento)
 de un ideal que amé y ya es perdido?
 Cómo apagar la gigantesca llama,
 que aun en mi pecho inflama
 el amor, que por tí siempre he sentido?
 ¿Quién romperá la página de historia,
 que guarda mi memoria,
 aprendida en tus playas tropicales?
 Pues mueva en mis oídos el acento
 de tus ríos sin cuento,
 que llevan á la mar ricos caudales.
 Y gozo la visión consoladora
 de la primera aurora,
 que vi reir pintada tu montaña;
 y conservo el recuerdo triste, triste
 del adios que me diste,
 cuando vine á buscar salud á España.
 ¿Quién se olvida de tí, cara Guinea?
 ¿quién que tus bosques vea,
 vestidos de ropaje verde, eterno,
 escuche al arrullar de sus palomas,
 y aspire sus aromas
 ¿no sentirá hacia tí cariño tierno?
 No me gustan las prados,
 ni los trinos arpados
 del ave, que por ellos canturrea;
 no me agradan las fuentes cristalinas
 de notas peregrinas,
 si me acuerdo de tí, dulce Guinea.
 El obscuro color de tus morenos
 sus ojos de amor llenos
 y su labio de grana fabricado;
 las sencillas costumbres africanas
 virtudes cristianas
 fueron el sueño para mí dorado.
 ¿Oís? ¿oís cómo en la selva inculta,
 luego que el sol se oculta,
 el pajarillo corta sus canciones?
 ¿oís cómo el murmullo de la fuente
 suena más tristemente,
 y recuerda perdidas ilusiones?
 El sol de mi esperanza se ha eclipsado
 tras ignoto collado,
 velándome la imagen de Guinea;
 mas aunque notas en mi pecho vello,
 á ertonar no me atrevo
 en esta oscuridad que me rodea.

Echad, echad pesada y fría losa
 sobre la triste fosa,
 do en paz descansa ilusión perdida;
 quizás la llame un día la obediencia,
 con voz de omnipotencia,
 y vuelva mi esperanza á gozar vida.

J. Martínez, C.M.F.

De Annobón

4. A las dos de la madrugada del día 27 del mismo Enero entregaba su alma á Dios Ma-Baixá Antoya (como si dijésemos, la Señá Bastiana) que era la veterana de entre los Annoboneses, contando por lo menos 90 años de edad. Era una bonísima cristiana, que muchas veces había estado preparada para la muerte con todos los santos sacramentos y auxilios de nuestra santa Religión. Parece que se había establecido como una especie de juego al escondite entre ella y la muerte. La llamaba con efusión de su alma, como si quisiese abrazarse con ella, para que la llevara á ver á su Emmanoel (Salvador); y la muerte parecía dejarse ver, mas luego se escondía de nuevo, para verificarse lo mismo otra y tercera y más veces. Por fin en esta ocasión fué la muerte un poco más tardía que otras veces en esconderse, y logró Ma-Baixá abrazarse con ella, la cual, á no dudarlo, la trasladaría á la presencia de su Deseado, de su Salvador y su Emmanoel, quién á su vez la recibiría con rostro benévolo y cariñoso en extremo.

Esparcíose inmediatamente el suceso por todo el poblado, y levantóse, un grande clamor y llanto, como acontece en una grande desgracia pública. El entierro, que tuvo lugar al día siguiente, fué una grandísima manifestación de duelo del pueblo en masa, suspendiéndose todas las operaciones de la vida ordinaria, incluso la pesca, que es todo lo que se puede decir, y fué acompañado por todos su cadáver á la última morada, viéndose rodeado de numeroso grupo de hijos, nietos, biznietos y tal vez tataranietos. ¡Descanse en paz la buena Bastiana, y que nos conceda á todos el Señor una muerte semejante!

5. El día 17 de Febrero por la mañana anuncióse que estaba de arribada para nuestro puerto un barco velero, que estaba viniendo por la parte de San Pedro. Era este un acontecimiento grandemente deseado por los Annoboneses; pues hacía más de un año que ninguno visitaba sus costas. Sería poco más de medio día, cuando apareció frente de Polé, siendo saludado con notable júbilo y algazara por parte del vecindario. Pero por poco todo su gozo se queda en un pozo: el barco bastante distanciado del fondeadero, fué siguiendo rumbo Norte, alejándose cada vez más, hasta el punto de que todos los espectadores quedaron persuadidos que pasaba de largo. Mas hé aquí, que encontrándose fuera del radio de la Isla y bajo la influencia del viento S.O., verifica de repente una magnífica maniobra, cambia por completo de rumbo, y en fila su proa para nuestro puerto. Renovóse entonces la algazara y cada cual se fué á

preparar sus cosas, para presentarlas al barco luego de fondeado y hacer, como creían, un grande negocio. Fondeó en efecto á la una y cuarto, resultando ser un pailebot de tres palos, con bandera norte-americana, apellidado "Mystic." Su Capitán era portugués y tripulación en su mayor parte, gente de color de Cabo Verde.

Procedía de Morsamedes, y en cinco meses que estaba persiguiendo ballenas blancas, no había conseguido apresar ninguna. Dirigíase á las costas del Brasil, confiando desquitarse allí del tiempo perdido en la costa Sud-Oeste Africana y recalando en Annobón para proveerse de leña.

Esta vez no les lució á los Annoboneses la estrella en su negocio: no pudieron obtener del barco cosa ninguna de los objetos que pretendían, y la leña la vendieron á un precio verdaderamente miserable. Zarpó el día 20 á la misma hora poco más ó menos en que había fondeado.

6. Hanse registrado en los meses de Enero y Febrero: Nacimientos, 11. De varones, 8; de hembras, 3. Legítimos: varones, 5; hembras, 1. Ilegítimos. varones, 3; hembras, 2. Total=11.

Defunciones, 12. De varones, 7; de hembras, 5. De menor de ocho días, 8; de 1 á 6 años, 3; de más de 90 años, la más anciana de Annobón de quien arriba se ha hecho mérito. Total=12, resultando que comienza el año con *superavit* en las defunciones sobre los nacimientos. La causa de ello es, á no dudarlo, el pésimo modo que tienen de tratar á los recién nacidos, los cuales en su 90% vienen á sucumbir casi indefectiblemente dentro de la primera semana, ó de congestión cerebral, ó de tétanos. La primera es producida por la falta de transpiración cutánea; pues lían y embadurnan de un modo asqueroso aquellos cuerpecitos, cuyo resultado viene á ser la alteración completa de la circulación de la sangre; y los tétanos son producidos por la mala táctica en el corte del cordón umbilical.

7. Ha fondeado á media noche el vapor correo bimensual, que ha traído á nuestro Ilmo. Señor Obispo, Vicario Apostólico para girar la Pastoral Visita en esta Misión. Nuestro gozo ha quedado muy menguado; pues á penas hemos podido disfrutar de la presencia de nuestro Ilmo. Prelado, ni ha podido resolver los negocios más perentorios de la Misión, y ni siquiera ha podido oír á sus individuos por los apremios del Capitán del vapor, para regresar á Príncipe. Fondear á las 12 de la noche, y á las 12 del día siguiente estar ya de marcha, me parece que viene á constituir una irrisión para los que hemos de estar dos meses sin medio alguno de comunicación; y los asuntos á las veces muy urgentes que materialmente no se han podido resolver, ni tratar siquiera en estas pocas horas, han de quedarse entorpecidos para dos ó cuatro meses más. Por esta razón yo creo que no sería ninguna exigencia notable el que se determinase un espacio de tiempo providencial, como mínimo de 20 horas, al cual tuviese que sujetarse en su estancia en nuestra Isla el vapor correo bimensual, ó tal vez mejor dicho, bimestral.

M. F. Montserrat.

Annobón, 5 de Marzo de 1912.

QUINCENA Á LAVISTA

Con una nota triste deberíamos empezar hoy esta sección, pero de ello se habla espresamente en otro lugar de este número.

La salud pública ha dado bastante que desear en esta temporada á causa del excesivo calor que ha caldeado la atmósfera. Tanto el calor como la pertinaz sequía han sido de lo más riguroso que han conocido los ancianos en sus muchos años de vida. Aun en esta última quincena apenas si ha llovido nada á pesar de que en nuestra anterior crónica dábamos por inaugurado el tiempo de tornados y chubascos ó sea la época de transición de la seca á las lluvias que son las dos únicas estaciones de estos países tropicales. En la tarde del Jueves Santo hubo amagos de tornádo, que al fin se deshizo.

Volvió con bastante fuerza en la madrugada del domingo de Pascua, cual si nos quisiera recordar el ruido del terremoto que sintieron las devotas mujeres que se dirigían al sepulcro de nuestro adorable Salvador. Gracias á dicho tornádo pudimos disfrutar de un día de Pascua fresquito y agradable. Aquí en Basilé salimos también de los apuros consiguientes á la escasez de agua, ya que la fuente pública no nos daba sino un tenue hilito de agua y teníamos que ir á los ríos en busca de tan necesario elemento.

—En el vapor correo español del día 2 partió para la Península el Ilmo. Vicario Apostólico acompañado del R. P. Nicolás González. También fué con ellos, obligado por las pertinaces fiebres, el Director de la banda de Banapá, R. P. Pablo Arregui; El Ilmo. Padre iba muy afectado por la enfermedad del P. Juanola, y aun presentia un funesto desenlace, pues para dicha probable contingencia dejó ya escritas las oportunas disposiciones. Lo que no sospechaba el Ilmo. Padre era que á las dos ó tres horas de su salida ocurriera tan triste suceso.

A bordo del mismo vapor fueron también para España los Señores. sos; D. Braun Jorge Age, D. Severino Samela Fidalgo, Comercio; D. Julian García Velasco, Militar; D. Leopoldo Gonzáles Yolfín, Emp. H; D. José Monreal, Pte. M. y C.; D. Alfredo Sauce, y Sra. Pte. M. y C.; D. Angel Gil Cavia, Militar; D^a. María Moreno, y 4 hijos; D. Domingo Alvarez Fernando, Militar; D. Braulio Santos, Militar; D. Luis Santiago, Militar; D. Luis Castro Pérez, D. Angel Rilo Sánchez, D. Eleuterio Guerra Ramos, Comercio; D. Ignacio López Barrio, Militar; D. José Alonso Martinez, Comercio; D^a. María Manzanaris, é hijos; D. Manuel Bernal, Comercio; D. José J. Baillo, Comercio; D. Bonifacio Martín, Comercio; D. Amadeo Salvany, Carpintero; D. Lanus, y tres más Braceros.

A todos deseamos felicísimo viaje.

—El vapor «M. Villaverde» trajo á la colonia los siguientes pasajeros: Sres. Gonzálo Canillo, Francisco Mestres, Valeriano Gabás, Juan Recasens, Mariano Vidal, Jaime Piquet, Domingo Riera, Vicente Prat,

Enrique Lucas, Eduardo Gastaldo, Marcos Ripoll, Quiles, Fernando Ripoll, Eduardo Ribes, Jerónimo Cánovas, Miguel Eurnel, Juan de la P. Sacaluga, Mariano Domínguez, Juan Sabino, Eugenio Alarcón, Severino Lanilla, Antonio Sánchez. Daniel Solana Antonio Pacheco, Alfredo Guerra, José León Gil, B. Cerrada y trece de Monrovia, Sean todos bien venidos y prosperen en sus respectivos negocios y trabajos,

Trajo el vapor, 1939 bultos de Barcelona, 10 de Valencia, 72 de Alicante, 96 de Cádiz, 11 de Tánger, 257 de Las Palmas, 37 de Palma, 223 de Río de Oro, 11 de Nueva York.

— Con el acostumbrado fervor y solemnidad se han celebrado casi en todas las Misiones de este Vicariato Apostólico las sagradas funciones de Semana Santa.

Por no permitir los estrechos aledaños de esta crónica el relatar extensamente dichos cultos sagrados, nos ceñiremos únicamente á lo de Basile, en donde si el personal de la Misión es muy escaso, en cambio el esbelto y espacioso templo se presta á esta clase de ceremonias. Cedemos la pluma á un testigo ocular que nos escribe así:

Terminada la Misa cantada del Jueves Santo, hízose la procesión del Santísimo hacia el monumento, que, artísticamente adornado, con hermosos flores e iluminado con profusión de luces, atraía las miradas de todos y convidaba á nunca apartarse de la presencia del Prisionero de nuestro amor, Jesús Sacramentado, quien debió de quedar muy complacido de las muchas visitas en particular de las niñas, de las Rdas. Madres y de los colegiales de la Misión.

A las tres de la tarde, se tuvo el oficio de tinieblas con canto de los Trenos de Jeremías. Tras un intervalo de descanso se dió principio á la función de la institución del Sacramento de la Eucaristía, en la cual el orador sagrado patentizó la grandeza y sublinidad del amor de Jesucristo, declarando como el Sacramento que aquella noche fué instituido, era el resumen de todas las obras maravillosas que la diestra del Altísimo había obrado en favor de los hombres. Sin decir nada de los sagrados oficios del Viernes y del Sábado, haré mención de dos funciones que llamaron vivamente la atención del público, por ser nuevas aquí en Basile: la del Mandato y la procesión de la Dolorosa.

Cuando el Padre Misionero se ciñó con una toalla, y se hincó de rodillas ante trece cristianos morenos, y les lavó los pies y se los besó con amor, un jay! de admiración y de sorpresa brotó espontáneo de los circunstantes,

Acto conmovedor que nunca se borrará de la memoria de cristianos que llenaban el templo

El viernes, á la caída del sol, cuando la rojiza y melancólica luz crepuscular empezaba á dorar la torre de nuestra iglesia, nos juntamos de nuevo en ella para acompañar á la Virgen Dolorosa, en su amarga soledad.

Terminado el Rosario, todos oímos conmovidos, la palabra emocionante del predicador, que como Hijo del Ido. Corazón de María, realzó los dolores de nuestra Madre hasta arrancar lágrimas de los oyentes.

Luego vino la procesión. Entre dos largas filas formadas por los dos numerosos Colegios de esta Misión, por no pocos habitantes de este poblado y por muchísimos forasteros, alzábanse la cruz de la soledad, el yelo rasgado del templo, la imagen de Jesucristo crucificado y la Dolorosa; recorrióse el trayecto de la procesión, á la luz de las antorchas con el oído atento á las notas lúgubres del Stabat Mater cantadas por ambos Colegios.

Todo esto fue realizado, por las tónicas moradas que vestían los que llevaban las cruces y las andas, y por las plegarias que durante la procesión, se cantaron á la Dolorosa y á su Hijo Santísimo. No quiero terminar sin hacer constar el hermoso ejemplo de amor á María, que dieron cuatro jóvenes blancos, quienes no teniendo ocasión de llevar el palio, se ofrecieron á llevar la Dolorosa.

Conste asimismo la religiosidad de nuestra Reducción de Rebola, cuyos cristianos en número de más de setenta, han pasado aquí los grandes días de Semana Santa, robusteciendo más y más su fe con la contemplación de los soberanos misterios.

Dios les conserve y premie tan buenos ejemplos como á todos han dado.

— El día 1 del corriente se hizo cargo de la Delegación de Basile el Cabo de la Guardia Colonial D. Daniel Solana y Pérez, á quien deseamos mucha salud y acierto en el desempeño de su cometido.

— En Santa Isabel ha empezado á haber mucho movimiento en orden á la construcción de los edificios oficiales, de los que se encarga D. Eugenio Alarcón.

— El vapor "Corisco" salió el día 2 con más de 3.000 racimos de plátanos para Santo Tomé.

— Los Boletines eclesiásticos de España han publicado la circular que dirige á los Sres. Obispos el Emmo. Cardenal Primado, participándoles haber recibido de la Santa Sede el rescripto por el que, accediendo á los ruegos del Episcopado español, se ha dignado restablecer en toda España, como fiestas de ambos preceptos, las del Corpus y San José. De modo que son tres las fiestas restablecidas en España: Corpus, San José y Santiago Apóstol.

— Por ahora nada puede decirse del destino que pueda caber á esta Colonia con motivo de las pendientes negociaciones franco españolas, pues hasta ahora no se han ocupado los diplomáticos sino de Marruecos en su aspecto económico, sin que se haya llegado aún al punto de concesiones territoriales ni al de limitación de zonas de influencia. Los periódicos franceses acusan á España de mucha calma, pues quisieran ellos no se pensasen tanto asuntos de tanta trascendencia, sino que se procediera más ligeramente.

— Otra cuestión internacional en que no soñaban los políticos y que ha alarmado á los Gobiernos, es la *huelga negra* de Inglaterra, con peligro de extenderse á otras naciones. Si no hay pronta avenencia entre patronos y obreros, fatalísimas pueden ser las consecuencias para todas las industrias por la falta de carbón. Ha dicho un célebre pensador que si la huelga se mantuviese largo tiempo sería más perjudicial á Europa y al mundo que la tan cacareada *conflagración europea*. Los periódicos

sensatos recuerdan á Inglaterra su pecado de haber admitido en su seno á cuantos anarquistas y socialistas eran expulsados de otras naciones. De aquellos polvos nacen estos lodos.

Con moscas y mosquitos ha castigado Dios á las Naciones, y con falta de carbón puede también humillarlas.

—Esta temible huelga ha producido ya funestos frutos en España, parándose varios centros industriales como la papelera de Tarragona. El Sr Canalejas ha prometido forzar las minas de Asturias y Puerto Llano. Así sea.

—Nuestro Smo. Padre el Papa Pio X, compadecido de los pobres damnificados de Andalucía con motivo de las últimas inundaciones, ha enviado para socorrerlos 25. 000 liras.

Magis.

8 Abril de 1912.

Cuentos Africanos

(Continuación)

tienes buenas piernas todavía, corre todo lo que puedas y dí á aquellos que llevan tanto fuego que te den un poco para encender el nuestro; y le señalaba el sol hecho una ascua, que se escondía en el horizonte.

—¡Cómo!, exclamó el grompí, ¿es posible que me mandes esas cosas?

¿Cómo es que al sol llamas fuego?..

Yo siempre le oí llamar sol y nada más: y sacando de la mochila su pedernal hizo fuego al momento y se puso á cocinar.

Cocinados los frutos se pusieron á comer; pero viendo el tigre que los frutos de su compañero estaban también maduros, todo encolerizado, exclamó:—“¡Eres un desgraciado!.. ¿cómo te atreviste á coger frutos maduros dejando los verdes?... sabe y entiende que tu mal comportamiento nos va á perder en este viaje.”

—¡Quia! tú no me la pegas, replicó el grompí, veo que los tuyos también están maduros: además nunca he visto ni oído decir que los *frutos* de *atanguero* se coman verdes. Si algo malo nos sucede, ¿qué harèmos?... todos hemos de morir algun día.

Una vez hubieron comido bien los dos se echaron á dormir en el hueco de un árbol hasta el día siguiente en que emprendieron de nuevo la marcha.

Poco antes de llegar al pueblo se encontraron con el árbol de la medicina para las enfermedades del tigre; y éste enseñándoselo al grompí, le dijo:

—“Mira bien ese árbol: con sus cortezas me alivio mucho de unas enfermedades que me aquejan: es, pues, fácil que en llegando al pueblo hayas de volver á buscarme las tales cortezas como lo hizo también el buey.”

—“Pero.... ¿para qué volver después?”, dijo el grompí para sí; y al momento, sin advertirlo el tigre, cortó una infinidad y las puso en su mochila, y poco después llegaron al pueblo, término de su viaje.

En seguida el tigre llamando aparte á su futuro

suegro. le dijo que había llegado con el grompí, animal que tanto apetecía su suegra, la cual, tan pronto como supo la llegada de los dos huéspedes preparó un convite mucho más espléndido que en otras ocasiones.

A la hora de comer, el tigre se echó á la cama, como de costumbre, fingiendo dolores atroces de vientre.

—“¡Grompí, hermanito mío; hermanito mío, Grompí! ¡¡¡ ay que me muero!!! corre á buscar las cortezas de aquel árbol que tú conoces.”

—Aquí las tengo, gritó el grompí: las he cogido al pasar para poderte socorrer con prontitud en tus dolores; pues ya sabes que no soy tonto. Al momento las puso á hervir en una olla de agua; y pidiendo una cáscara de coco dió á beber al tigre aquel tan eficaz calmante. El fingido enfermo chasqueado por centésima vez, dijo: “Quitate de ahí, no quiero nada: vamos á comer y dejémonos de medicinas que ya me ha pasado lo principal del acceso;” y se sentaron los dos á la mesa con mucha paz y mejor apetito.

Terminada la comida se fué el tigre á arreglar los asuntos del casamiento con el padre de la muchacha; y el grompí que había quedado solo se salió á las afueras del pueblo y encontrándose con un leproso que allí estaba abandonado le pidió que por favor le enseñara un lugar retirado donde poder satisfacer sus necesidades naturales.

Al momento fué servido, diciéndole al mismo tiempo, el leproso:—“Vaya una cola tan hermosa que llevas! ¡cuidado, no la ensucies!... ” y dejó solo.

Vuelto el grompí y no sabiendo á donde iban las frases del leproso le pidió con instancia que se las explicase.

—Si tú quieres, contestó el leproso, que las explique, dame un poco de lo que ayer trajiste; pues te lo ví muy bien.

—¿Qué verías tú?, ¡desgraciado!

—Si no me equivoco, eran castañas de bosque, dijo el leproso.

—Tienes mucha razón, contestó el grompí; y sacando unas cuantas de la mochila se las entregó.

—“Te he hablado aquello de la cola, prosiguió el leproso, porque á mí me tocaba siempre comer las colas de todos los animales que trajo el tigre de tu pueblo.

Te aseguro que á nadie he dicho como á tí, lo sucedido aquí con todos los que antes que tú acompañaron al tigre hasta hoy. Todos, sin dejar uno, murieron aquí vendidos traidoramente por el mismo tigre á su futuro suegro con quien él está ahora hablando sobre la manera como te han de matar á tí también; pues la madre de la muchacha que han de entregar al tigre pidió con mucha instancia tu delicada carne. Te advierto que esta noche pongas gran cuidado después de cenar, porque te llevarán á dormir al lugar de la trampa en donde perecieron todos tus hermanos, menos la cabra, que fué degollada en medio de la plaza. Te hablo así porque te quiero mucho y deseo hacerte bien.